

Discurso

leído por su autor con motivo de la inauguración de la "Asociación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica", en el Salón de Reuniones.

COMPAÑEROS:

En misión grata con vosotros, comparto esta feliz y placentera noche, fecunda en esfuerzos, resultantes de pretéritas aspiraciones soñadas.

La juventud es hoy, algo así como una eclosión de imaginaciones, mañana realidades.

El ideal engendra el hecho o lo que es lo mismo la idea, el acto, en los seres conscientes. Del libro *Idearium Tropical* del insigne J. S. Chocano recogí este pensamiento que me parece oportuno: El Ideal es macho, la acción es hembra, ha de haber fecundación para obtener parto.

Y ahora que se halla reunido en este Salón histórico, de hierro irreductible, como nuestras energías y aspiraciones, la genuina juventud costarricense, la pensante juventud, yo afirmaré rotundamente: No es de noche, por fin amaneció. ¿No veis como los rayos de una luz diáfana y pura, semejante a una aurora de espiritualidad, nos tienen embriagados?, ¿no contempláis todas nuestras energías intelectuales, condensadas, cristalizadas, por decirlo así, aquí en la *Asociación Universitaria*; formando el blanco y poético lucero anunciador del alba que precederá la futura mañana para la Patria?. «Que somos pocos los aquí reunidos», alguien tal vez dirá con sonrisa maliciosa y burlona. Nosotros respondemos enfáticamente: ¡Qué importan las sombras ante las energías que son luces! Todo lo contrario; veo muchísimos aquí reunidos, pero muchísimos.

Pensad un momento siquiera: la dinamicidad de un hombre capacitado. La vibrante vigorosidad de un adolescente en vísperas de ser ya un hombre completo, orientado hacia las divinas e inefables regiones del bien, hacia las heroicas y excelsas resoluciones de la salvación y engrandecimiento de la Patria.

El joven empapado en esas ideas redentoras y saturado por las aguas amargas, pero vivificantes, de las ciencias y de las letras; pensad, pues, en la potente dinamicidad de espíritus resueltos a obtener esa preparación en provecho de la sociedad en que vivimos, de la Humanidad.

Jóvenes encauzados así por esta espinosa senda, no dudéis un solo instante, vuestros actos dejarán rastros luminosos en el cielo límpido de la Patria, mantenidos ellos por todos los buenos ciudadanos, que en un día quizá no lejano, después de haber vosotros recorrido la CALLE DE AMARGURA de vuestra árdua peregrinación por esos mundos de Dios, ellos, los nobles los agradecidos, harán flotar al viento, saludable, libre y puro, la santa e inmaculada insignia de la Patria, la Bandera que regocijada os bendecirá a través de los espacios, o ellos entusiasmados recorrerán las avenidas de las ciudades nacionales al acorde de las notas melodiosas del himno, cantando vuestras glorias. Eso, en el caso de que hubiese gentes agradecidas y que vuestros esfuerzos obtuvieren ópimos frutos. «—¿Mas, si no?», diría algún

Sancho, elemento que mucho abunda por desgracia en el ambiente. A ese Sancho responderíamos con Shakespeare en Hamlet: To be or non to be: that is the question.—Ser o no ser: tal es la cuestión.—Así exclama el verdadero carácter, lo demás es secundario, es oropel con que se dora la positiva personalidad del hombre; lo esencial es desenvolver la conciencia, hacerla vivir y culminar en todas las esferas y mundos, que nuestro espíritu siendo inmortal, haya de recorrer en la eternidad de los siglos.

Pues bien, con la más completa sinceridad digo: veo mucho número de jóvenes para ambiente tan reducido y mezquino de idealidades.

Afirmo, pues, lo contrario: Hay muchos soles para sistemas planetarios tan pequeños.

Si existe en la sociedad un hombre de fortísimo empaque, bien animado, resuelto, decidido, y además encauzado convenientemente, para la oportunidad del momento histórico, ya le veréis cómo es capaz, iluminado por el fuego vivo y resplandeciente de una idea genial, de transformar la teoría reinante, abolir la fórmula existente, purificar con la voz de su alma el ambiente, regenerar, en una palabra, a la Humanidad.

¿Y qué no podrá hacer, no un joven, sino un grupo de abnegados, optimistas, tenaces y constantes jóvenes, por esos firmes e inmarcesibles derroteros?

Los grados evolutivos porque se perfeccionan las sociedades, siempre han sido tonalizados por los empujes de las juventudes que aspiran a mejor fórmula de vivir.

Los jóvenes siempre han constituido las vanguardias eficientes de los pueblos; y han sido los heraldos de la Buena nueva, ellos son los portavoces del mañana.

Y tengamos presente: no vive quien no realiza obra imperecedera; luchar, emprender, construir, crear, eso fué, es, y seguirá siendo, el único vivir de hoy y después.

Quiero terminar estas frases, augurando muy feliz éxito a tan noble y generosa juventud que se asocia en estos solemnes momentos, para llenar el vacío de lo que era: UNA NECESIDAD PATRIA.

Este sencillo acto, deja pues, iniciada con perfecta plenitud de vida, la trascendental existencia del CENTRO UNIVERSITARIO, llamado a ser, si no el alma del pueblo costarricense, por lo menos un cuerpo por cuyo brazo podrá actuar la juventud enérgica; y por cuyo cerebro escudriñará, investigará, los diversos problemas que se presentaren, la juventud pensante, renovadora de la patria actual.

Las universidades han sido, según datos de la Historia, centros de sabiduría y cultura para las juventudes; nosotros no tenemos universidad organizada, pero nos debemos proponer, sí, ser el brazo modelador de tan necesaria como vital obra para la nación.

Contamos con cerebro: productor de pensamientos, purificables éstos por el crisol de la conciencia, y con brazo realizador de actos; dos símbolos! eso somos en síntesis.

Mañana la Patria recogerá gozosa la ingente floración de las juventudes.

M. M. ZÚÑIGA PALLAIS

San José, Costa Rica, mayo de 1924.